

consolarse con nosotros, acabando de ver diversas visiones, que como el Demonio los conoce por tímidos, y pusilanimes, procura de inquietarlos, por esta via, por hacerles vacilar en las cosas de la Fe. Un Cacique de Amaquemecan, en tiempos pasados, dijo à cierto Religioso, que à su Padre le aparecía el Demonio, en figura de Mona, à las espaldas, sobre el vn hombro; y bolviendo à mirarle, se le bolvia al otro, y así andaba jugando de vna parte à otra. Otras veces dicen, que aparecía à alguno realmente en figura de fantasma, y persona mui alta, y que el que tenia animo, asía del, y no le dejaba, hasta que le prometiese, o hiciese mercedes, de manera, que con su ayuda pudiese prender à algunos en guerra, por donde fuese estimado, y valiese, y tuviese de comer; porque este era el medio por donde los Indios eran mas tenidos, y subian à maiores estados. Morando el Santo Varon Frai Andrés de Olmos en el Convento de Cuernabaca, se averiguò aver el Demonio aparecido à vn Indio, en figura de Señor, ó Cacique, vestido, y como puesto con joyas de oro, y esto fue por la mañana, y le llamó à vn campo, y le dijo: Ven acá, Fulano, ve, y di à tal Principal, que como me ha olvidado tanto tiempo? Que diga à su Gente, me vaian à hacer fiesta al pie del Monte; porque no puedo entrar à donde vosotros estais, que está à esta Cruz; y dicho esto, desapareció. El Indio hizo el mensaje, que el Demonio le mandò; y el Principal, que se decia Don Juan, con Gente que llamó, fue à hacer la dicha fiesta, y allí se sacrificaron, y hicieron su ofrenda. Y cierto Discipulo, criado entre los Frailes, los descubrió, y fueron presos, y castigados (aunque con misericordia, por ser nuevos en la Fe.) Y el dicho Padre Frai Andrés preguntò al mismo Indio, à quien el Demonio avia aparecido lo que con él pasó; y hallò, que por ser falso de Fe, y hacer Oracion à sus Dioses, ó Idolos antiguos, le avia tomado por Ministro, y Mensagero, para enganar à otros; y escribió el dicho Padre la oracion, ó palabras, con que avia orado; y en suma era, que pedia à su Dios ser llevado de esta vida, pues ya eran Esclavos, y les era tomada su Tierra, y no estaban en su libertad; mas no porque el de corazon quisiese

morir (según dijo) sino porque no podía con libertad, ni à su placer, vivir; y esta imprecacion ha sido mui usada de los Indios afligidos. Cerca del Anima avia entre los Indios diversas opiniones. Los Otomies, que tienen lenguaje por sí, como meaos Politicos, pensaban, que con la vida del cuerpo acababa tambien el Anima. Mas en general los Mexicanos, y los demás, que participan su lengua (que llaman Nahuas) tenían, que dejado el cuerpo, iban las Animas à otra parte; y señalaban distintos lugares, según las diferencias de los muertos, y de la manera en que morian. Decian, que los que morian heridos de Raio, iban à vn lugar, que llamaban Tlalocan, donde estaban los Dioses, que daban el Agua, à los quales llamaban Tlalocues; y los que morian en guerra, iban à la Casa del Sol; mas los que morian de enfermedad, decian, que andaban acá en la tierra cierto tiempo; y así, los parientes los proveian de ropa, y lo demás necesario, en sus Sepulcros; y al cabo de aquel tiempo decian, que bajaban al Infierno, el qual repartian en nueve estancias. Decian, que pasaban vn Rio mui ancho, y los pasaba vn perro bermejo, y allí quedaban para siempre, que alude à la Laguna Estigia, y al Can Cerbero de nuestros antiguos Gentiles. Los de Tlaxcala tenían, que las Animas de los Señores, y Principales se bolvian nieblas, y nubes, y pajaros de pluma rica, y de diversas maneras, y en piedras preciosas de rico valor; y que las Animas de la Gente comun se bolvian en Comadrejas, y Escarabajos hediondos, y Animalejos, que hechan de sí vna orina mui hedionda, y en otros Animalejos rateros. Otras muchas opiniones, y disparates avia entre ellos, como en Gente sin lumbre de Fe, y apartados del verdadero conocimiento de nuestro Dios, y Señor, Criador del Cielo, y de la Tierra.

C A P. XLVIII. De muchos agueros, y supersticiones, que los Indios tenían.

NO se contentaba el Demonio, enemigo antiguo, con el servicio, que estos le hacian, en la adoracion de quasi todas las criaturas visibiles, haciendole de ellas Idolos, así de

bulro; como pintados, sino que demás de esto, los tenían ciegos en mill maneras de hechicerias, y supersticiones. Entre las quales vnos usaron de vna manera de laboratorio, ó baño; y los llamados Tonaques, à los veinte y ocho, ó veinte y nueve dias, que avia nacido la criatura, la llevaban al Templo; y si era varon, el Sacerdote Maior, y el segundo en dignidad, lo tendian sobre vna grande, y lisa piedra, ó losa, que para el efecto tenían, y lo circuncidaban con cierto cuchillo de pedernal, y aquello que le cortaban, quemabanlo, y hacianlo ceniza. Y con las Niñas hacian otra ceremonia tan indecente, que no es para tratarse en este lugar. Tambien decian sus pecados delante de sus Idolos, (como decimos en su lugar) no para que pensasen alcanzar perdón, ni gloria, despues de muertos (porque todos ellos tenían por mui cierto el Infierno) pero hacian este genero de reconocimiento, ante sus Idolos; porque no estaviesen enojados, ni en este Mundo los maltratasen, ó privasen de lo temporal; y porque no les descubriesen sus pecados, por donde caiesen en infamia con los Hombres. Algunos, se dixo, que hacian obras penales, para alcanzar su mal deseo carnal, con la persona que les agradaba; y para esto hacian cierto hechizo de diversas flores, y lo ponian en cierta parte, para conseguir su mal intento. Cerca de los casamientos tenían sus ceremonias, atando las vestiduras de Marido, y Muger; y en el pedir de la Muger con sus presentes. Ya que se la daban acompañada (según era la persona) ciertos dias, no avia de llegar à ella, sino que aiunaba, y servia à sus Idolos, ante los quales, durante el termino de las bodas, hacian sus ofrendas. Y si llegaba à ella, antes de los dias que acostumbraban abstenerse, tenían por cierto, que les avia de suceder algun mal. Y para saber si avian de avenirse entre sí Marido, y Muger, recurrían al Libro de sus Suertes, mirando si quadaban los signos, en que ambos avian nacido, como largamente queda dicho en otra parte. Tambien hacian vnos Idolitos chiquitos, de semilla de Bledos, ó Cenizos, ó de otras yervas, y ellos mismos se los comian. Otros dicen, que à vna yerba que dicen Picietl (y

los Españoles llaman Tabaco) la tenían algunos por cuerpo de vna Diosfa, que nombraban Cihuacohuatl. Y à esta causa, puesto que sea algo medicinal, se debe tener por sospechosa, y peligrosa; maiormente viendo que quita el juicio, y haze delatinar al que lo toma. Los Tonaques de tres en tres años mataban tres Niños, sacabanles los coraçones, y de la sangte que de allí salia, y de cierta goma, que llaman Ulli, que sale de vn Arbol en gotas blancas, y despues se buelve negra, como pez; y de ciertas semillas, las primeras que salian en vna Huerta, que en sus Templos tenían, hacian vna confeccion, y masa. Esta tenían por cosa sagrada, con orden, y precepto, que de seis en seis meses los Hombres de veinte y cinco Años avian de bolver à hacer la mesma ceremonia, y las Mugerres de diez y seis. Llamaban à esta masa Toyoliayelaquatl, que quiere decir Manjar de nuestra vida. El Sacerdote Maior, hacia ciertas ceremonias, en vna poca de Agua, quando conagraba la Estatua de el Idolo Huitzilopuchtl, en Mexico, que era hecho de masa, de todas semillas, amasadas con sangte de Niños, y Niñas, que le sacrificaban. Y aquella Agua, la guardaban en vna vasija, debajo del Altar, y se usaba de ella para bendecir, ó conagrar al Rey, quando se coronaba; y à los Capitanes Generales, quando se avian de partir à hacer alguna Guerra, les daban à beber de ella, con ciertas ceremonias. No faltaron en algunas partes, Conjuradores de Granço, que sacudiendo contra el sus mantas, y diciendo ciertas palabras, daban à entender, que lo arredaban; y echaban de sus Tierras, y terminos. La carne de los sacrificados ante sus Dioses, tenían en gran veneracion, por poquito que alguno de ella alcanzase. Brujos, y brujas, tambien decian, que los avia, y que pensaban se bolvian en Animales, que (permitiendolo Dios, y ellos ignorandolo) el Demonio les representaba. Decian aparecer en los Montes como lumbre; y que esta lumbre, de presto la veian en otra parte mui lejos, de donde primero se avia visto. El primero, y santo Obispo de Mexico, de buena memoria, Frai Juan Zumarraga, tuvo preso à vno de estos Brujos, que se

decia Ocelotl, y lo desterró para España, por ser muy perjudicial, y perdióse la Nao cerca del Puerto, y no se supo más de él. El santo Varón Frai Andrés de Olmos, prendió otro Discipulo del sobredicho, y teniendo-lo en la Carcel, y diciendole el mismo Indio al dicho Padre, que si Maestro se soltaba de la Carcel quando queria, le dijo el Padre, se soltase él, si pudiese; pero no lo hizo, porque no pudo. Verdad es, que despues remitiendolo al dicho Obispo santo, por no lo poner à recado, se soltó, y desapareció.

Viniendo a los agujeros que tenían, digo, que eran sin cuento. Creían en Aves nocturnas, especialmente en el Buho, y en los Mochuelos, y Lechugas, y otras semejantes Aves. Sobre la Casa que se asentaban, y cantaban, decían era señal, que presto avia de morir alguno de ella. También tenían los mismos agujeros, en otras sabandijas, y entre ellas de cierto Escarabajo, que llaman Pinahuiztli. Tenían asimismo, que quando la Muger paría dos criaturas de un vientre (lo qual en esta Tierra acontece muchas veces) avia de morir el Padre, o la Madre. Y el remedio, que el Demonio les daba era, que mataban en uno de los mellicos, a los quales en su lengua llamaban Cocohua, que quiere decir: Culebras; porque dicen, que la primera Muger que parió dos, llamaban Cohuatl, que significa Culebra. Y de aquí es, que nombraban Culebras a los Mellicos; y decían, que avian de comer a su Padre, o Madre, sino mataban al uno de los dos. Decían, que el temblar de la Tierra, era señal, que se avia de acabar presto el Maiz de las Troxes. Si perdían alguna cosa, hacían ciertas hechicerías, con unos Maíces, y miraban en un Lebrillo de Agua, y dicen, que allí veían al que lo tenía, la casa adonde estaba; y si era cosa viva, y allí les hacia entender, si

era ya muerta, o viva. Para saber si los enfermos avian de morir, o sanar de la enfermedad que tenían, echaban un puñado de Maiz, de lo mas grueso que podían aver, y lançabanlo siete, o ocho veces, como lançan los dados; los que los juegan; y si algun grano quedaba en hueco, decían, que era señal de muerte. Tenían por el consiguiente, unos cordales, hecho de ellos un manto, como llavero, adonde las Mugerres traen colgadas las Llaves: lançabanlos en el suelo; y si quedaban rebueltos, decían, que era señal de muerte. Y si alguno, o algunos salían estendidos, teníanlo por señal de vida; diciendo, que ya comenzaba el enfermo a estender los pies, y las manos. Y si alguna persona enfermaba de calenturas recias, tomaban por remedio hacer un Perillo de masa de Maiz, y poníanlo en una penca de Maguel (que es el Cardo de donde sacan la Miel) y sacabanlo por la mañana al camino, y decían, que el primero que por allí pasase, llevaria la enfermedad del paciente pegada a los çancajos. Tenían por malaguero el temblar los parpados de los ojos, y mucho pestañar. Quando estaban al Fuego, y saltaban las chispas de la Lumbre, tenían, que venia alguno a inquietarlos; y así decían: Aquinyehuitz, que quiere decir: Ya viene alguno, o quien viene aquí? A los Niños, quando los traquilaban, no les quitaban la guedexa detrás del cogote, que llaman ellos Piochtli, diciendo, que si se la quitaban, enfermarían, y peligrarían. Y esto oi dia lo usan muchos sin mala intencion, mas de por el uso que quedó; y por ventura otras cosas de las dichas, sino que no las vemos, como esta del Piochtli, que no se puede encubrir. Otros innumerables agujeros tenían, que sería nunca acabar quererlos contar, y ponerlos por escrito.

FIN DEL LIBRO SEXTO.

PRO-

PROLOGO

AL LIBRO SEPTIMO.



*L*a magestad de los Reies temporales, no solo consistió en la estimacion, que se hace de sus Personas, siendo preferidas a todas las demas de sus Reinos, sino tambien en las cosas, con que les tributan, y pechan sus Vasallos, juntamente con las que son del servicio de sus Personas, y Reales Casas. El exemplo tenemos, en aquel Arancel, que Dios mandó leer a los de su Pueblo, por el Profeta Samuel, quando le pidieron Rei que los rigiese, y governase, como se cuenta en el Libro Primero de los Reies, que dice así: Primeramente vuestros hijos serán sus Cocheros, y Correos, que embiará de una parte a otra. Item, vuestros hijos serán del servicio de su casa, guisandole la comida, y haciendo Unguentos, y Aguas olorosas, para su recreacion, y gusto. Item, vuestros Campos, y Viñas, se sembrarán para su mantenimiento, decimando vuestros sembrados; y tomando de ellos lo que quiere convenir, para su regalo. De manera, que la magestad de un Rei, no solo se conoce en la estimacion, que se hace de su Persona, sino tambien en los servicios de cosas, que se le hacen, con que son de todos reconocidos por Supremos Reies, y Monarcas. Pues si a los Reies temporales se les hacen servicios de las cosas, que otros trabajan, y buscan, quanto con mas raçon deben hacerse, y darse al Señor de todo lo criado, como a Criador, que es, de ellas, y de aquellos que las poseen, y tienen? Pues de aquí nació, que el Hombre ofreciese a Dios alguna cosa, con que le reconociera por Mayor, y Supremo en todo. Este es el Sacrificio; porque como decimos en este Libro, aviendo Dios, como le ai, que es Señor de todas las cosas, ha de aver algun acto, con que sea reconocido por tal, y este es el Sacrificio, con el qual nos conocemos por inferiores de aquel, a quien ofrecemos el tal Sacrificio, reconociendonos por criaturas suyas. Este comenzó en el principio del Mundo, y

se fue continuando con el discurso, y aumento de él. Y por esta causa me pareció, aviendo tratado de Dios, en la manera que las Gentes se han conocida (acertando, o errando en su conocimiento) tratar de las cosas con que le han reconocido, y confesado, que son los Sacrificios, los quales han sido de varias, y diversas cosas, variandolos con los Tiempos, según que les fue pareciendo mejor a los Hombres, que los ofrecieron; comenzando a los principios por Yervas, Semillas, y Plantas, y median-do con muertes de Animales irracionales; y viniendo despues el Demonio a introducir en algunos las muertes de Hombres, con que se ha dexado servir de Hombres errados, y ciegos.

Este es, pues, (Christiano Lector) el intento que he tenido, en insertar inmediatamente al Libro pasado, que trata de la verdadera, y falsa Religion, y la que estos Indios guardaron, en la adoracion del Demonio, este que trata de Sacrificios; porque siendo las cosas, con que el Hombre sirve al que reconoce por Dios, se han de decir luego, despues de aver tratado de él, en la manera que queda dicho. Y no te parezca fuera de proposito, tratando de Indios Occidentales, y de su modo de Religion, hacer memoria de otras Naciones de el Mundo, tomando las cosas que han usado desde sus principios; porque uno de mis intentos, escribiendo esta larga, y prolixa Historia, ha sido dar a entender, que las cosas, que estos Indios usaron, así en la observancia de su Religion, como en las costumbres, que tuvieron, que no fueron invenciones suyas, nacidas de su solo antojo, sino que tambien lo fueron de otros muchos Hombres del Mundo, y que nada hicieron estos, que no fuese costumbre, y hecho antiguo; y que todo, o lo mas, que estas Naciones del Mundo obraron, se verifica, y comprueba en esta, como parecerá en los Libros todos, que se siguen en este Segundo Tomo. Y en este presente verás, que si el Mundo comenzó sus Sacrificios por Flores, se fue lle-